

PARENTE, D. y MISSERI, L. (comp.), *Aporías de la cultura. “Perspectivas filosóficas y sociales”*, Mar del Plata, UNMDP, 2011, 120 pp.

AYELÉN CAVALLI
(UNMDP)

La presente obra constituye una compilación realizada por el Dr. Diego Parente y el Lic. Lucas Misseri, la misma incluye el trabajo de seis integrantes del grupo de investigación *Problemáticas Socioculturales* de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Entendiendo la creciente relevancia del concepto de cultura en los actuales estudios sociales, los autores intentan abordarlo desde diversas perspectivas filosóficas.

Dichos enfoques han sido estructurados en dos secciones. En la primera parte son analizados los vínculos entre *Cultura, Lenguaje y Estética*. Con el objetivo de interpretar el concepto de cultura en el pensamiento de Hannah Arendt, Catalina Barrio desarrolla en su trabajo titulado “Experiencia Cultural y juicio en Hannah Arendt” la relación entre los conceptos de historia, tradición, experiencia y objeto cultural. En dicho contexto, la cultura es considerada como consecuencia de procesos sociales y políticos en los cuales los ideales culturales se limitan a instancias ideológicas políticas y de tradición, explicando su sucesión en la historia occidental desde el impacto de las concepciones griegas y romanas en la modernidad, es decir, cierta interpretación de las experiencias históricas que producen determinado ideario de cultura. Ésta es entendida a partir de la expresión latina *colere*, que significa cultivar, colonizar, atender, conservar, al tiempo que Arendt la concibe como arte y belleza, lo producible y consumible como entretenimiento, lo formativo y educativo. Por su parte, Leandro Catoggio propone “Un análisis hermenéutico-crítico del estatus ideológico de la cultura a través del lenguaje”, tal como en el título de su artículo expresa. Dicha propuesta conlleva dos cuestiones: la deconstrucción de la sedimentación histórica del lenguaje, que se entiende desde el concepto de lingüisticidad de Gadamer como producto de procedimientos históricos culturales sujetos a intereses particulares, y, al mismo tiempo, la construcción de una proyección de significados que posibiliten un modo de ser distinto del sujeto en su praxis interpretativa. En términos de Benjamin, se propone una técnica del desenmascaramiento como procedimiento de destrucción del discurso dominante y búsqueda del sentido originario, es decir, la posibilidad histórica de la palabra de nombrar lo silenciado, la posibilidad de emancipación y redención. En “Experiencia estética y cultura afirmativa”, Romina Conti propone revisar la afirmación

marcuseana que plantea cómo la destrucción de la cultura afirmativa provocaría la eliminación de la cultura misma y sostiene que son los propios conceptos de la teoría de la cultura de Marcuse los que invalidan dicha eliminación. Al mismo tiempo, pretende refutar la acusación que desconoce la existencia de un tratamiento integral de la cultura, al negar los elementos no materiales, ya que este autor explica un pasaje cultural de la esfera del alma a la del Espíritu, en sentido de la dialéctica hegeliana, y encuentra en las formas del arte una fuerza antagónica de transformación política y de la sociedad en su conjunto, aunque el camino de su concreción implique grandes dificultades e interrogantes.

En segundo lugar, la última parte del libro busca problematizar y dar cuenta de la compleja relación entre *Cultura, Sociedad y Técnica*. Se encuentra en dicha sección el trabajo de Andrés Crelier, quien discute las condiciones conceptuales de la legitimidad de la crítica moral intercultural, para lo cual recurre a tres metáforas: ampliación, fusión y proyección de horizontes. Tomando la última figura, la proyección de un horizonte general es posible a partir de la auto-reflexión normativa, entendiendo la propia cultura como parte de un todo mayor con propiedades transculturales, la cual siendo concreta y universal-contrafáctica se puede pensar como un ideal regulatorio que evite la imposición. En "Cultura, imaginario social y utopía", Lucas Misseri, a partir de las definiciones de cultura de Rousseau, Kant, Mendelssohn y Hegel y las de imaginario social de Castoriadis, Taylor y Baczko, se propone abordar el conflicto inherente a la cultura entre imaginarios sociales ideológicos e imaginarios utópicos, aplicando la teoría de la convergencia de Ricardo Maliandi; al mismo tiempo intenta responder al interrogante sobre las diferencias entre estos dos últimos conceptos y su vinculación con la cultura. En última instancia, Diego Parente en su artículo procura realizar una discusión crítica de la dimensión cultural de los artefactos técnicos en la ontología de Gilbert Simondon. A partir de ello, intenta establecer las coincidencias y diferencias entre la propuesta de Simondon y el proyecto Delft, llegando a la conclusión de que no es posible una analogía fuerte entre ambos, debido a que el posible punto de encuentro conceptual, la idea de función, permanece ausente en el pensamiento del filósofo francés. Finalmente, Parente demuestra que este autor, además de descuidar las cuestiones de uso, no da el debido tratamiento a los aspectos intencionales de los artefactos, proponiendo, en consecuencia, una ontología de los objetos técnicos que excluye la riqueza normativa del mundo cultural.

En conclusión, el propósito fundamental de la presente obra, tal como sus compiladores afirman, es poner de relieve las aporías de la cultura desde diversas perspectivas filosóficas y sociales, con el objetivo de establecer una lectura crítica que

permita abordar los desafíos contemporáneos. En un contexto social signado por crisis en múltiples frentes, el esfuerzo realizado por los mencionados autores resulta de una relevancia mayúscula, ya que la superación de las aporías, cuyo origen se remite al significado griego “aquello a través de lo cual no se puede pasar”, habilita un pasaje, facilita el tránsito por los senderos turbulentos hacia la transformación social.